

# SILLA DE PISTA

## EL EUROFESTIVAL

No me perdí el festival de Eurovisión, a pesar de lo muy aburrido que siempre amenaza ser (y de hecho fue en esta ocasión), un festival de estas características. No quería perderme ver a Peret cantando la estrofa aquella de

Si el sol no puedes tumbarte  
ni en paz tomarte una copa,  
decir que estás en Europa  
no sirve de na.

Que los responsables de Televisión Española tenían esperanzas de conseguir el "Grand Prix" con esa canción quedó perfectamente claro. Lanzaron con gran triunfalismo la "bomba" de la participación de Peret y el mismo cantante se mostró hasta el último momento seguro de obtener la victoria. El corresponsal de TVE en Londres dijo la víspera del festival que "Canta y sé feliz" tenía muchas posibilidades de salir vencedora porque, en el ensayo general, había recibido "una ovación de gala" de un público compuesto por críticos, músicos y artistas. Los periódicos sensacionalistas hicieron saber en España a sus lectores en grandes titulares que la canción de Peret era la favorita y que los ingleses apostaban por ella como se apuesta por un puro sangre en el Derby.

Es difícil entender cómo a los responsables de Televisión Española se les pudo ocurrir en algún momento que el mensaje contenido en el "Canta y sé feliz" fuera a tener éxito, como suele decirse, "a nivel europeo". Uno se pregunta, por ejemplo, cómo podía interpretar el jurado europeo medio la estrofa de Peret:

Si le paras a una rubia  
cuando vas por la autopista  
y luego es un estopista  
no sirve de na.

Peret suele cantar con gracia sus rumbas. Pero en esta ocasión estaba agarrado y como cohibido, quizá porque se daba cuenta de que su audiencia de Brighton no vibraba ante tan raciales problemas como los que él estaba planteando.

Hay que recordar aquí que España ganó el festival de Eurovisión dos veces. Mejor dicho, una vez y media, porque cuando Salomé obtuvo el premio en Madrid lo hizo "ex aequo" con Inglaterra y con algún otro país. El verdadero triunfo fue el de Massiel en Londres. Uno de esos triunfos que hacen época. Claro que, entonces, las circunstancias eran muy diferentes. Dicen que la cantante, conocida ya su victoria, telefonó al señor Fraga, que entonces era ministro de Información y Turismo, y le dijo: "Señor ministro,

esto es la repera". Era la repera. Europa había quedado convencida con el mensaje español:

«La, la, la».

Todavía me acuerdo del alborozo con que los locutores de Radio Nacional, con su voz de "parte", repetían el mágico estribillo que había sido algo así como el "sé-samo, ábrete" de las puertas de Europa. Luego vinieron fiestas, discursos, condecoraciones. Al año siguiente, España organizó los festejos de Eurovisión en el "marco incomparable" del teatro Real, de Madrid. Salomé volvió a obtener un primer puesto, aunque compartido, con aquello de "Vivo cantando". Massiel salió al escenario con su famoso traje de chinchillas. En fin, esto pertenece a los "Episodios Nacionales".

La decadencia empezó poco después. Karina, cantante de la tecnocracia, tuvo un notable fracaso interpretando la canción del Camino ("Sólo al final del camino las cosas claras verdades"), que estaba muy en consonancia con la ideología del gabinete "homogéneo" constituido algún tiempo antes. Aquello del "camino" no cuajó en Europa, lo que son las cosas, y Karina quedó muy mal clasificada. Las esperanzas de hacer algo importante en Eurovisión se eclipsaron entre nosotros, hasta el punto de que apenas se recuerda a los que nos representaron en aquellos años, salvo por alguna anécdota, como la de Julio Iglesias, a quien se vio por las calles de una ciudad nórdica donde debía celebrarse el festival, envuelto en una manta para no resfriarse. Su "Gwendoline" pasó sin pena ni gloria.

Este año, las esperanzas eurovisivas parecieron renacer. La designación de Peret se consideró muy valiente y también muy a tono con las promesas de "apertura".

Alegria, si queréis tener, cantar.  
Alegria de vivir.  
Para disfrutar, cantar.  
Canta y sé feliz.

Peret es un buen cantante, pero, ¡qué triste estaba el otro día con sus rumberos y su celtibérico mensaje a Europa! Algo, yo no sé qué, debió suceder que arruinó su moral y le hizo aparecer con esa falta de convicción en la vocación europea de la rumba.

En seguida se vio que Peret no ganaría. Sólo cabía una esperanza: la tremenda mediocridad de todas las canciones que se presentaron al festival, su falta de originalidad, el aburrimiento que proporcionaron a los proverbs quinientos millones de telespectadores. Las televisiones europeas compitieron en enviar al festival lo peor de la producción de sus respectivos países.

Ni siquiera esto salvó a Peret. Los jurados no quisieron saber nada de la rumba española. El mismo cantante lo tenía previsto:

Si la canción que yo canto  
no te llena de alegría,  
por más cosas que te diga  
no sirve de na.

LUIS CARANDELL

LIBIA

## Ghadaffi: ¿El principio del fin?

Para ser un golpe de Estado, sus características han sido justamente las inversas de las habituales: el supuesto golpista estaba en el extranjero y el derribado en el palacio. Hay suposiciones de que si el jefe —ya, ex jefe— del Estado libio, Coronel Ghadaffi, no había asistido personalmente a los funerales de Pompidou fue precisamente para hacer frente a la hostilidad de sus compañeros y para evitar ser desposeído; y que si envió al primer ministro Abdel Salam Yalud fue precisamente para alejarle durante unas horas. Si fuese así, no ha dado resultado, lo ha dado a medias. Yalud, en París, ha recibido la noticia de que a sus poderes de primer ministro se suman, desde ahora, los de Jefe de Estado, de los que ha sido desprovisto Ghadaffi.

Queda éste en posesión de unas misiones bastante distintas de las que parecen corresponder a su naturaleza impetuosa y activa: las de orientador de la juventud y fuente doctrinal del país. Pero, hasta el momento, no ha perdido la presidencia del Consejo Revolucionario y, lo que parece más importante, el cargo de comandante en jefe del Ejército. Queda la incógnita de saber si va a ser prisionero de estos propios cargos, o si realmente se trata de una simple medida de descentralización del poder. Por el momento, es un misterio.

Ghadaffi es un personaje lo suficientemente contradictorio y misterioso en su política, y ha convertido en más misterioso aún el mecanismo político de su país, como para llegar a pensar que puede tratarse de una astucia propia; la mayoría de los observadores creen, por el momento, que puede tratarse del principio del fin, de una revolución sin escándalo que poco a poco vaya apartándole de las decisiones políticas. Entre los misterios de Ghadaffi figura el de que mientras se proclama abiertamente antiimperialista y antiamericano, y ofrece el dinero de su petróleo a algunos de los movimientos revolucionaristas del mundo, hasta a los menos afines a su política

y a su credo —como los irlandeses del Ulster—, se le puede suponer manipulado por la CIA. Algunas de sus últimas decisiones sobre el petróleo, sus contingentes y sus precios, mientras estaban verbalmente acompañadas de inversiones contra los Estados Unidos y de amenazas contra los países que querían suspender el bloque, ha favorecido realmente a las compañías intermediarias norteamericanas y a la política de desgregación en Europa.

Su fuerte es lo imprevisto. La pintoresca y turbulenta marcha en automóvil sobre El Cairo para realizar la unificación con Egipto, y la retirada en cuanto encontró una hostilidad; la repentina propuesta de unión con Túnez, han sido sorpresas de primer orden en el mundo.

En su país, aunque sepa movilizar unos resortes de popularidad, hay fuertes núcleos de oposición. Se le reprocha precisamente su sensacionalismo político que nunca termina en nada práctico. Y la implantación de un régimen de dureza y de austeridad; la enorme riqueza libia no se derrama sobre la escasa población del país, que sigue con un nivel de vida muy bajo; el freno sobre las costumbres resulta brutal —manos cortadas a los ladrones, muerte por lapidación a los adúlteros—, y su manera de entender el islamismo dentro de una orto-



En París, el primer ministro libio, Yalud, recibió la noticia de que la dimisión de Ghadaffi le había convertido en primer ministro. En la foto, Yalud en segundo término con el ministro de Industria francés Yves Guena.

doxia medieval, como si el mundo actual siguiese siendo el mundo de Mahoma, molesta profundamente.

Puede ocurrir que el temor a los mecanismos de popularidad cuyos resortes conoce bien Ghaddafi haya movido a sus compa-

ñeros del Consejo Revolucionario a irle desposeyendo lentamente de sus cargos —como ocurrió con Sukarno en Indonesia—; pero puede ocurrir también, y muy fácilmente, que desposeído reaparezca con nuevas fórmulas de poder. ■ J. A.

## SENEGAL

### Mamadú Dia sale de la cárcel

El destino de los grandes hombres de la independencia africana ha sido muchas veces trágico; otras, dramático. Uno de aquellos hombres de la primera hora fue Mamadú Dia, del Senegal: acaba de salir de la cárcel, a los sesenta y cuatro años de edad, después de haber pasado en ella doce años. Mamadú Dia, como todos los grandes dirigentes del despertar africano, tenía la esperanza de las grandes federaciones, el sueño de un Africa entera unida: su creación, efímera, fue la Federación del Malí con el sudanés Modibo Keita. Y también como todos los grandes dirigentes del despertar, buscaba la forma de conciliar el fondo de cultura africano con los grandes sistemas doctrinales y filosóficos de occidente. Su compañero de aventura y de régimen, y después su carcelero, y ahora el que le ha indultado, Leopold Sedah Senghor, de origen católico, de un socialismo moderado, lo buscaba por la vía de la «negritud» —poeta ensayista, cuentista, a él se debe esa palabra en Africa, inventada por Sartre, difundida por el antillano Aimé Césaire, otro poeta— y de la amistad con Francia, de la francofonía. Mamadú Dia trató de conciliar la religión musulmana con el animismo de las viejas tribus, y todo ello con un marxismo del que fue estudioso. Se le ha definido como un «humanista marxista». Sus planes económicos, su idea del desarrollo africano, eran marxistas, aunque no su concepción de la sociedad. El Sudán, con Mamadú Dia, era revolucionario; Senegal, reformista. La Federación de 1959 tenía esta tirantez de los dos conceptos. Y duró poco más de un año. Sudán se convirtió en la República del Malí, y Senegal inició la larga presidencia personal de Leopold Sedah Senghor, que nunca más ha abandonado el poder.

Mamadú Dia fue presidente del Consejo de Ministros. Su gran sueño federal comenzaba ya a esfumarse. También su concepción marxista de la economía senegalesa. El poeta Senghor le mantenía en el poder porque le atribuía mucha fuerza política y un apoyo militar. Senghor profundizaba ca-

da día más sus relaciones con la antigua metrópoli, Francia; Dia, a pesar de haber hecho toda su enseñanza en Francia, pretendía volverse más hacia el fondo africano. Cada día, Senghor le quitaba algo de poder. El terreno político que pisaba se hacía cada vez más pequeño. Hasta que Mamadú Dia comprendió que, poco a poco, sus amigos habían ido siendo sustituidos y que se había preparado para él una moción de censura en la Asamblea.

No se resignó a perder el poder. En lugar de aceptar el juego político, confió en sus fuerzas. Y resultó que no las tenía. En diciembre de 1962 envió un destacamento a la Asamblea Nacional con objeto de apoderarse de ella y de destituir a Senghor. Todo estaba previsto: el destituido fue Mamadú Dia. Y encarcelado, con algunos de sus amigos. No hubo necesidad de disparar un solo tiro: Mamadú Dia se había equivocado totalmente. Sin su contrapeso político, Senghor pudo establecer un régimen presidencialista.

Mamadú Dia fue condenado a prisión perpetua: Senghor pudo exhibir su bondad de poeta diciendo que en otros países un intento de sedición hubiese terminado con la ejecución del culpable. Y era verdad... Ahora el 4 de abril, al cumplirse los catorce años de la independencia del Senegal, Senghor ha firmado un indulto para todos los presos políticos, y Dia ha salido de la cárcel. De los catorce años de independencia por la que tanto había luchado Dia ha pasado doce en la cárcel.

La mayor parte de sus amigos de entonces han vuelto al poder. El país ha pasado por muchos avatares. Hay problemas universitarios, sindicales. El suave socialismo reformista de Senghor no ha resuelto los problemas; el régimen está siendo amenazado, y siempre defendido por el ejército que sostiene la constitución. Mamadú Dia y sus compañeros de prisión salen, quizá, con la esperanza de regresar a la política. Sus derechos cívicos no han sido restablecidos por el indulto. Pero quizá algunas fuerzas puedan ver en ellos algún futuro.

# La Capilla siXtina

## TERMOCEFALIA

*El señor ex ministro de Educación y Ciencia, señor Rodríguez, se ha presentado nuevamente ante la sociedad literaria. Pero esta vez no ha sido en plan de espontáneo taurino, tal como hacía antes, cuando trataba de colar un poema en las sobremesas y en los entierros. Ahora, el señor Rodríguez ha entrado por la puerta grande literaria y ha presentado un libro sobre todo lo ocurrido en torno al asesinato de Carretero Blanco.*

*Hasta aquí, nada más justo que un español más escriba un libro más. Pero lo anómalo es que el señor Rodríguez, experto en mineralogía, se haya destapado por ahí con unas pétreas declaraciones sobre el ser de los españoles. El señor Rodríguez no cree en las posibilidades de apertura para un pueblo "termocéfalo", son sus palabras, como el español. "Conócete a ti mismo, si quieres conocer a los demás", dice el proverbio. Pero como todos los proverbios, también parte de la subjetividad de su anónimo creador. El hecho de que el señor Rodríguez sea un evidente termocéfalo, no quiere decir que los demás españoles lo seamos.*

*Evidente la termocéfalia de un ministro que jalonó su ejecutoria de estrambotes poéticos. Desde que el señor Rodríguez se hizo cargo del Ministerio de Educación y Ciencia, el surrealismo penetró en la política española. Consciente de que la hacienda nacional no estaba como para respaldar las utopías de la Ley de Educación, el señor Rodríguez trató de endulzar esta amargura con el pleno despliegue de su termocéfalia. No fue bien comprendido ni por la prensa, ni por los padres de familia, ni por la mayor parte de profesores, ni por los alumnos. Durante la corta vida del gabinete Carrero, uno de los temas preferidos de la "vox pópuli" era el del cese o la dimisión del señor Rodríguez. Resulta curioso que en un país de ter-*

*mocéfalos no sea profeta un termocéfalo.*

*De todas maneras, no hay que exagerar sobre los riesgos que corrió, quiso correr o correrá el señor ex ministro. A pesar de su termocéfalia, conserva suficientes dosis de frialdad como para sobrevivir. Ha dicho que no se explica el porqué se liquidó tan drásticamente el gabinete Carrero. Pero junto a eso, no se ha cansado de elogiar al actual jefe de Gobierno, que mientras la mineralogía no demuestre lo contrario, fue el que decidió quién se quedaba y quién no se quedaba del anterior gobierno. No es, pues, un arrebato total el señor Rodríguez. Critica lo abstracto y elogia lo concreto, táctica de supervivencia intelectual y política de cabezas frías.*

*Confieso que el señor Rodríguez ha sido mi ministro preferido durante estos últimos treinta y cinco años. Aprecio fundamentalmente en un político el que no me aburra, y el riesgo del aburrimiento no se corría apostando por el señor Rodríguez. Siempre aguardé con entusiasmada sorpresa el rosario progresivo de sus genialidades y me sentí muy defraudado cuando conocí su cese. Pero, afortunadamente, el termocéfalo señor Rodríguez quiere seguir dirigiendo la educación nacional, ahora a través de obras literarias. No me perderé ni una.*

*El señor ex ministro tiene la suficiente polifacía como para ser termocéfalo en muy distintos niveles del saber y del actuar. Como político, subió la temperatura de la enseñanza hasta los límites del estallido; como poeta, convirtió las sobremesas de inauguraciones y congresos en caldo de cultivo intelectual; como hombre de acción, estuvo a punto de interpretar una película a lo James Bond, lanzándose en paracaídas sobre Francia en busca de los comandos de la ETA. Afortunadamente, españoles de esta vitalidad no abundan. ■*

## SIXTO CAMARA